

REFRACCION

REVISTA SOBRE LINGÜÍSTICA MATERIALISTA

El eterno retorno al tema del “pensamiento primitivo”: L. Vygotsky y N. Marr revisando la obra de L. Lévy-Bruhl*

Ekaterina Velmezova (Universidad de Lausanne, Suiza) y

Jaan Valsiner (Universidad de Aalborg, Dinamarca)

Resumen

En este artículo se analizan las ideas de L. Vygotsky y N. Marr sobre pensamiento y lenguaje a la luz de sus reflexiones sobre las teorías de “pensamiento primitivo” de L. Lévy-Bruhl. Vygotsky y Marr se inspiraron en las ideas y datos de la obra del antropólogo francés para desarrollar sus propios fundamentos teóricos y conclusiones, y además ambos intelectuales soviéticos tuvieron diferentes intereses comunes en las propuestas del francés. Esta tendencia se hace evidente particularmente en sus reflexiones sobre la “crisis” de la psicología y la lingüística durante el primer tercio del siglo XX, sobre la naturaleza “difusa” del pensamiento primitivo y el lenguaje y sobre el lenguaje verbal y gestual.

Palabras clave: L. Vygotsky, N. Marr, L. Lévy-Bruhl, pensamiento, lenguaje, primitivismo, “ley de participación”, “crisis” en lingüística y psicología, lenguaje verbal y gestual, historia de las ideas.

Abstract

In this article L. Vygotsky's and N. Marr's ideas on thinking and language are analyzed in the light of their reflections about L. Lévy-Bruhl's theories of "primitive thought." Not only were Lévy-Bruhl's ideas and facts related in his books used by both Vygotsky and Marr to constitute theoretical grounds and important conclusions of their theories, but the French anthropologist often served as an author of common interest between Vygotsky and Marr. This tendency was particularly evident in their reflections on a "crisis" in psychology and linguistics in the first third of the 20th century, on a "diffuse" nature of primitive thought and language and on verbal and gesture languages.

Keywords: L. Vygotsky, N. Marr, L. Lévy-Bruhl, thinking, language, primitivity, "law of participation," "crisis" in linguistics and psychology, verbal and gesture language, history of ideas.

* Texto publicado originalmente como Velmezova, E. and Valsiner, J. (2012). "The Eternal Return to the Issue of 'Primitive Thought': L. Vygotsky and N. Marr looking at L. Lévy-Bruhl". *Rivista Italiana di Filosofia del Linguaggio*, 6(2): 226-234. Disponible en: <http://www.rifl.unical.it/index.php/rifl/article/view/51>
Traducido del inglés al español Yunuen Gómez Ocampo.

Introducción

Uno de los elementos comunes que más destacan entre la obra de L. S. Vygotsky (1896-1934) y N. Ja. Marr (1864/1865-1934) es su interés en el denominado “pensamiento primitivo”. En el contexto intelectual de inicios del siglo XX en Rusia, este tema recibía bastante atención lo cual justifica las tendencias de investigación de los dos eruditos; además, la obra de L. Lévy-Bruhl (1857-1939) estimulaba considerablemente las conversaciones de la época, y tanto Vygotsky como Marr escribieron, por separado, sobre el antropólogo francés.

Había una buena razón para estos intereses comunes. El tema sobre si hay diferencias cualitativas entre la forma de pensar de “nosotros” y “los otros” era de gran interés en los círculos intelectuales europeos de inicios del siglo XX. El discurso era de un egocentrismo flagrante en el que “nosotros” era por supuesto un intelectual europeo conversando en un café con sus colegas, mientras que “ellos” eran las exóticas tribus americanas que decían ser papagayos, o los africanos, eternos danzantes de piel oscura, que se encontraban por “ahí afuera”, lejos de las fronteras la “cultura” europea. En el siglo XXI ese “otro” quizá sea nuestro vecino y la relación “nosotros”/“ellos” sigue teniendo gran relevancia.

Alcance de las ideas de Lévy-Bruhl en Rusia

Lévy-Bruhl se volvió muy conocido en la Unión Soviética particularmente después de 1930, cuando se publica la traducción al ruso de *Las funciones mentales de las sociedades inferiores* (*Les fonctions mentales dans les sociétés inférieures*, 1910), junto con algunos pasajes de *La mentalidad primitiva* (*La mentalité primitive*, 1922), *Pervobytnoe myšlenie*. Aunque en realidad los académicos rusos ya estaban familiarizados con las teorías de Lévy-Bruhl desde antes de estas publicaciones¹. La obra del antropólogo francés sobre la mentalidad primitiva influyó varios campos del conocimiento en Rusia, como etnografía, psicología y lingüística. De hecho, fue mientras analizaban las teorías del francés que algunos académicos soviéticos (de distintos campos de las ciencias sociales) iniciaron intercambios entre ellos y buscaron rastros, a veces de forma implícita, de un primitivismo (perdido) en fenómenos de su propia época.

En este artículo, demostraremos esta tendencia analizando algunas de las teorías elaboradas por el psicólogo Lev Vygotsky y el lingüista Nikolaj Marr. Ambos académicos incluían en sus conversaciones las ideas de Lévy-Bruhl y ocasionalmente hacían referencias a su obra, por separado, a veces usando sus teorías o bien información de sus libros (por ejemplo, la evidencia etnográfica) en sus planteamientos teóricos o las conclusiones más importantes de sus propias

¹ Ya en 1915 se había publicado una reseña favorable sobre la teoría de Lévy-Bruhl, escrita por V.N. Xaruzina, en *Ėtnografičeskoe obozrenie* (núm. 1-2: 134-136). La larga y compleja historia de la recepción de las ideas de Lévy-Bruhl en Rusia merece un estudio por separado.

teorías, y a pesar de estas coincidencias rara vez hicieron se citaron entre sí². En general, Vygotsky era inconsistente en sus referencias (si hoy estuviese vivo seguramente sería acusado de plagio). Por supuesto, tales acusaciones serían absurdas, especialmente si consideramos que su forma de comunicación principal era la oral en lugar de por escrito. Muchos de sus textos (no publicados) provienen de versiones estenográficas de los elocuentes discursos que cautivaron a las audiencias ávidas de conocimiento de la Unión Soviética en desarrollo.

Sin embargo, las épocas cambian y el público que previamente escuchaba con fascinación fue sustituido por grupos de jóvenes comunistas que sospechaban y eran críticos incansables de las ideas “cosmopolitas” que caracterizaban a la esfera intelectual de la Unión Soviética de 1920. A inicios de 1930, especialmente después de su muerte en 1934, las ideas de Vygotsky fueron rechazadas pues se consideraba que tomaban ideas de tendencias “no marxistas” de la psicología y, curiosamente, también por un supuesto “anti Marrismo”, en un momento en que las teorías de Marr eran muy prominentes en la Unión Soviética, incluso tras su muerte (también ocurrida en 1934). La última publicación de Vygotsky, *Pensamiento y habla (Pensamiento y lenguaje [Myšlenie i reč’], 1934)*, fue particularmente criticada en 1936 porque su capítulo sobre las diferentes raíces de pensamiento y habla era considerado “de carente valor científico” (en la jerga de uso común del discurso oficial de la Unión Soviética)³. Al contrario, para Marr habla y pensamiento estaban interconectados desde un inicio (en sus teorías a veces lenguaje era *equivalente* a pensamiento [cf. por ejemplo, Marr, 1933-1937, III: 3]) de ahí que Vygotsky fuera acusado de carecer del conocimiento suficiente en el campo de la lingüística (Kozyrev y Turko, 1936, cf. Van der Veer y Valsiner, 1994 [1991]: 384-387). En cuanto a Marr, ansioso por una síntesis interdisciplinaria en la última década de su vida, no mostró mucho interés en las ideas de Vygotsky en sus trabajos sobre los orígenes del habla. Vygotsky trabajaba en un campo que Marr consideraba poco relevante (la paidología) y lo subestimaba en parte por su “visión a futuro” en general, ya que el lingüista soviético hacía frecuente referencia a trabajos escritos durante la primera mitad del siglo XIX más que a sus contemporáneos. De ahí que las investigaciones de Lévy-Bruhl sobre el pensamiento primitivo sirvieran frecuentemente como un punto de interés común entre ambos autores soviéticos.

Lévy-Bruhl en el contexto de la “crisis”

No cabe duda de que Vygotsky consideraba a Lévy-Bruhl como un gran pensador. Por ejemplo, en *Pensamiento y lenguaje*, ubica sus ideas y descubrimientos al mismo nivel que las de S. Freud, C. Blondel y J. Piaget (Vygotsky, 1962 [1934]: 10). Sin embargo, en relación con el tema de

² Por ejemplo, Vygotsky es mencionado solamente una vez en las *Obras selectas* de Marr, en un texto escrito en 1931, pero ni siquiera se refiere directamente a su trabajo teórico sino a su opinión sobre una investigación de W. Köhler (Marr, 1933-1937, II: 270).

³ Etiquetar de esta forma a un sistema de ideas es, en cualquier contexto histórico, un acto de censura a un flujo de conocimiento que se ha vuelto del dominio público. Es una forma de censurar *post facto*, es decir, cuando las ideas ya están en circulación, pueden ser desacreditadas de forma autoritaria con calificativos como “sin sentido”, “mala ciencia”, “ciencia blanda”. En el siglo XXI los psicólogos que tienen interés en la parapsicología y publican al respecto sufren una suerte similar al rechazo que enfrentaron las ideas de Vygotsky en la Unión Soviética de los años treinta.

análisis del presente artículo, Vygotsky mencionaba a Lévy-Bruhl haciendo referencia a una “profunda crisis” en la psicología, que manifestaba una “aguda contradicción” entre la “información empírica” y los “fundamentos metodológicos” de la investigación psicológica, y sus contemporáneos también reconocían esta crisis (Karl Bühler y Hans Driesch escribieron sobre el mismo asunto en esa misma época [Valsiner, 2012, cap. 8]) y de hecho ha continuado hasta el siglo XXI.

En su ensayo sobre el significado histórico de la crisis en psicología (Vygotsky, 1982 [1926]), Vygotsky analizó a detalle esta difícil situación. Sin embargo, hay por lo menos un punto en el que parece equivocarse pues para él la crisis era “más aguda en psicología que en cualquier otra disciplina”. Haciendo un paralelismo entre Piaget, Blondel, Freud y Lévy-Bruhl, Vygotsky especificaba que:

Aún con toda su grandeza, la obra de Piaget sufre de la dualidad común de todos los trabajos pioneros contemporáneos de la psicología. Esta escisión es concomitante a la crisis que padece la psicología en su desarrollo como una ciencia en el verdadero sentido de la palabra. La crisis proviene de la grave contradicción entre los contenidos científicos basados en los hechos y sus premisas metodológicas y teóricas, y lo cual ha sido motivo de una larga disputa entre las visiones del mundo materialista e idealista. El reto es quizá más agudo en psicología que en otras disciplinas (Vygotsky 1962 [1934]: 10).

Vygotsky estaba equivocado, en la primera mitad del siglo XX la crisis era igual de aguda en la lingüística como en la psicología. La “crisis de la lingüística” tuvo varios parámetros:

- la necesidad de nuevos objetivos de investigación (la lingüística comparada del siglo XIX ya había seguido este rol epistemológico conectado con la elaboración de gramáticas históricas y comparadas, primero que nada, de las lenguas indoeuropeas);
- la búsqueda de nuevos materiales de estudios lingüísticos, es decir, lenguas fuera de la familia indoeuropea;
- la investigación de nuevas definiciones de objetos de estudio en general: las lenguas como objetos particulares de trabajo lingüístico parecían desaparecer frente a los ojos de los lingüistas de la época. Los límites entre las lenguas se volvían borrosos debido al trabajo de dialectólogos, asimismo, la invención de aparatos cada vez más sofisticados mostraba que cada persona produce una pronunciación diferente, lo cual implicaba que las lenguas colectivas en realidad no existían, sino que todas eran individuales;
- entre todos los niveles de descripción del lenguaje, la semántica tenía la peor reputación dentro de la lingüística, con algunas excepciones notables (como H. Paul), el grupo de neogramáticos de finales del siglo XIX y principios del XX tenía un gran interés en la fonética y morfología, dejando de lado la semántica;

- finalmente, la crisis de los fundamentos metodológicos de la lingüística se hacía cada vez más evidente: a los neogramáticos se les reprochaba su positivismo, su amor por el empirismo e investigación inductiva y su falta de conclusiones generales, es decir, conclusiones teóricas que habrían preocupado a la filosofía del lenguaje (*langage*, en términos de Saussure) más que a los propios lingüistas (*langue* para Saussure).

Igual que Vygotsky, también Marr (cuya “nueva teoría del lenguaje” fue desarrollada como reacción muy particular a esta crisis) elogiaba a Lévy-Bruhl, e implicaba por lo menos tres parámetros de la crisis:

- a) la crisis de material (el antropólogo francés describía las denominadas lenguas “exóticas”, lo cual era poco común entre los lingüistas y la lingüística de la época);
- b) la crisis de la semántica (Lévy-Bruhl estudiaba las “lenguas primitivas” en relación con la evolución del pensamiento humano, reflejado en primer lugar en la semántica lingüística), y
- c) la crisis de los fundamentos metodológicos de la lingüística

A diferencia de muchos lingüistas a quienes Marr criticó severamente, Lévy-Bruhl no temía llegar a conclusiones generales (Marr, 1930). Sin embargo, al hablar del antropólogo francés, en el contexto de una crisis metodológica de la psicología, Vygotsky iba más allá de sólo elogiarlo y, al contrario, consideraba que el antropólogo francés era *parte de la crisis*:

En tanto carezcamos de un sistema de aceptación general que incorpore todo el conocimiento disponible de la psicología, cualquier descubrimiento factual que sea relevante inevitablemente guiará a la creación de una nueva teoría que justifique los datos recién observados. Freud, Lévy-Bruhl, Blondel, cada uno de ellos creó su propio sistema de psicología. La dualidad prevalente se refleja en la incongruencia entre estas estructuras teóricas, con sus matices idealistas metafísicos y las bases empíricas en las que son erigidas. En la psicología moderna hay descubrimientos todos los días pero son cubiertos en teorías ad hoc, precieentíficas y semimetafísicas (Vygotsky, 1962 [1934]: 10).

Con una formación inicial en estudios literarios, Vygotsky recién se había iniciado en la psicología y se mostraba en cierto modo utópico en su evaluación de la psicología contemporánea. Sin embargo, su crítica de Lévy-Bruhl era constructiva y seguía el esquema dialéctico de tres pasos: tesis (describir el tema), antítesis (crítica) y síntesis. Si se observa solamente la etapa de la antítesis en la crítica del soviético al trabajo de otros autores (como Lévy-Bruhl, Piaget, la Gestalt y otros más), hay una impresión de que simplemente rechaza por completo a cualquier oponente. Sin embargo, en la fase de síntesis los hilos constructivos del oponente guían a las sugerencias que daba Vygotsky para solucionar los problemas que tenía a la mano.

Del mismo modo, Marr y los marristas que elogiaban a Lévy-Bruhl por su interés en el “pensamiento primitivo”, reprochaban al francés su falta de interés en la llamada “prehistoria”, vestido con la toga del positivismo (Nikol'skij, 1930: XXIII). En su opinión, el antropólogo se equivocaba al sacar todas las conclusiones necesarias basándose en su teoría de los diferentes tipos de pensamiento en la historia de la humanidad y además sólo *describía* culturas y sociedades que aún existían a inicios del siglo XX; a diferencia del propio Marr, quien era un apasionado por la prehistoria y quien prefería métodos de investigación deductivos a los inductivos. De este modo, tanto Vygotsky como Marr *criticaban* a Lévy-Bruhl en el contexto de la crisis de sus disciplinas mientras que a la vez elogiaban su obra.

La “ley de participación”: entre la lingüística y la psicología

Fue precisamente en la “prehistoria” la era que utilizaba Marr para la búsqueda de evidencia para una de sus leyes semánticas, con estrecha relación a la “ley de participación” de Lévy-Bruhl (lo cual también interesó a Vygotsky). Como reconocía el antropólogo francés,

en este momento sería difícil dar una propuesta abstracta de esa ley. [...] A falta de una fórmula satisfactoria podemos intentar con una aproximación. Yo propongo que en las representaciones colectivas de la mentalidad primitiva, los objetos, los seres, los fenómenos pueden ser, de una manera incomprensible para nosotros, a la vez ellos mismos otra cosa de lo que son (Lévy-Bruhl, 1910: 77).

Sin embargo, las opiniones de Marr y Vygotsky eran divergentes al respecto de la relevancia de la ley del antropólogo francés. Por una parte, Marr la aceptaba con mucho entusiasmo y sin ninguna duda, pues le permitía “probar” una de sus leyes semánticas básicas (la cual nunca había formulado explícitamente y que sólo se puede reconstruir a partir de la lectura de sus obras, cf. Velmezova, 2007: 177-180), la “ley de la semántica difusa”. De acuerdo con esta ley, en los orígenes del lenguaje humano existía solo un significado difuso (un “protosignificado”), el cual significaba todo al mismo tiempo: las tribus primitivas “lo utilizaron en todos los significados de los que la humanidad estaba consciente en esos momentos” (Marr, 1933-1937, I: 217). El polisemantismo original puede explicarse a partir de la incapacidad del ser humano primitivo de diferenciar, debido a la “naturaleza difusa” del pensamiento primitivo. De acuerdo con Marr, posteriormente se desarrollaron numerosos racimos [*pučki*], filas [*rjady*] o nidos [*gnezda*] semánticos que unieron distintos significados, y finalmente, como resultado de la divergencia semántica, éstos se dividieron en significados más concretos. En su obra, el soviético da diez ejemplos de tales “nidos” (cf. Velmezova, 2007: 178-180). Sin embargo, hay dos “nidos” que menciona con mayor frecuencia: ‘mujer-agua-mano’ y ‘cielo-montaña-cabeza’ (Marr, 1933-1937, II: 143, 152-153, etc. cf. Velmezova, 2007: 180), mientras que el resto de las “ramificaciones semánticas” podrían haber derivado de éstos. En este punto de su doctrina, Marr tenía una gran influencia de Lévy-Bruhl: el antropólogo francés utilizaba el término “participación”, o “ley de participación”, por esta capacidad del humano primitivo de ver en unidad la pluralidad del entorno (Lévy-Bruhl, 1910: 70,

76, 77)⁴. Lévy-Bruhl nunca conoció personalmente al humano primitivo, sino a través de las observaciones del etnólogo alemán K. von den Steinen (1894) del pueblo indígena brasileño bororo. En su fuerza identitaria, ellos afirmaban: “somos ararás” (papagayos rojos) mientras que aceptaban ser seres humanos *al mismo tiempo*. Esta concepción era contradictoria desde la lógica clásica que dominaba los esfuerzos intelectuales de inicios del siglo XX.

Por su parte, Vygotsky criticaba esta propuesta teórica de Lévy-Bruhl y establecía un paralelo entre el pensamiento prelógico del francés y el desarrollo del pensamiento infantil. Formulaba su postura del siguiente modo:

Lévy-Bruhl cita el sorprendente caso de participación que Von den Steinen observó en los bororos del Brasil, quienes se enorgullecen de ser papagayos rojos. En un inicio Von den Steinen no sabía cómo interpretar tal afirmación categórica, pero finalmente se convenció de que lo decían en verdad. No se trataba sólo de un nombre que adoptaron, o que insistieran en un parentesco: ellos se referían a su identidad como seres [...] La manera en la que Lévy-Bruhl interpretó “participación” es incorrecta. Él comprende las afirmaciones de los bororos sobre ser papagayos rojos desde el punto de vista de nuestra lógica cuando asume que para la mente primitiva tales aseveraciones también se referían a la identidad del ser. Sin embargo, para los bororos las palabras designan grupos de objetos no conceptos, por lo que su aseveración tiene un significado distinto: *la palabra de papagayo implica un vocablo complejo que incluye a los papagayos y a sí mismos*. No implica una relación identitaria más allá de la relación de parentesco compartido entre dos individuos que son una y la misma persona (Vygotsky, 1962 [1934]: 71, 72; cursivas añadidas).

En este apartado Vygotsky le reprocha al antropólogo francés lo mismo que éste había reprochado antes a los representantes de la escuela antropológica inglesa, como E. B. Taylor o J. G. Frazer, en *Ètjudy po istorii povedenija. Obez'jana. Primitiv. Rebenok* (Vygotsky y Luria, 1930), esta es la investigación en la cual se notaba con claridad la influencia que Lévy-Bruhl tenía en el psicólogo soviético. En el segundo capítulo de este libro, Vygotsky y Luria relatan la disputa entre el francés y la escuela antropológica inglesa: “Lévy-Bruhl había criticado a Tylor y Frazer por sus conjeturas de que el trabajo de la mente humana era idéntico en cada cultura [...] Por lo menos él dejaba abierta la posibilidad de que la desconcertante variedad cultural de las representaciones colectivas correspondía con funciones mentales diferentes” (*ibid.*). Vygotsky concordaba completamente con este razonamiento del francés pues aceptar el punto de vista de los antropólogos ingleses “implicaría que la mente no ha tenido ningún desarrollo durante toda la historia de la humanidad. La única diferencia entre culturas sería en el contexto de la experiencia, pero los mecanismos de la mente serían idénticos en todas las épocas y todas las culturas [...]” Vygotsky reconocía que el antropólogo francés era el primero en afirmar que los mecanismos del pensamiento primitivo no coincidían con aquellos del “hombre culto”. A pesar de ciertas inconsistencias, Lévy-Bruhl tiene el crédito de que:

⁴ Otra fuente importante de Marr en esta parte de su propuesta fue H. Spencer y su concepto de evolución, entendida como la progresión de “homogeneidad” a “heterogeneidad” (Velmezova, 2007: 207-211).

Fue el primero en plantear el problema del desarrollo histórico del pensamiento. Él demostró que el tipo de pensamiento, en sí mismo, no es una unidad constante sino que cambia y se desarrolla históricamente. Los investigadores que han seguido el camino que él trazó han intentado formular con mayor precisión de qué dependen las diferencias históricas entre los distintos tipos de pensamiento de los humanos aculturados y primitivos, y en qué residen las peculiaridades del desarrollo humano en su aspecto psicológico [Vygotsky(ij) y Luria, 1930: 64]” (Van der Veer, Valsiner, 1994 [1991]: 207).

Sin embargo, como ya hemos señalado al analizar su interpretación de la ley de participación, Vygotsky criticaba a Lévy-Bruhl por no ser lo suficientemente concluyente y por cometer el mismo error que la escuela antropológica inglesa, pues atribuía al “humano primitivo” el modo de pensamiento relacionado con la civilización moderna occidental. Este es un ejemplo de su estilo de crítica dialéctica. Lévy-Bruhl avanzó sólo a la mitad del camino, pero erró en la segunda parte del mismo.

Con su muerte en 1934, Vygotsky no pudo enterarse de que en sus últimos años el antropólogo francés expresaría sus dudas, en general, sobre su teoría del pensamiento primitivo y, en particular, sobre la ley de participación. En sus cuadernos escritos entre 1938 y 1939 (Lévy-Bruhl, 1998 [1949]), aceptó el hecho de que las peculiaridades del pensamiento “primitivo” no sólo están presentes, sino que pueden encontrarse también en sociedades modernas, del mismo modo, también reflexionó sobre el vocabulario de las lenguas modernas y sobre su deficiencia para describir el pensamiento primitivo y la ley de participación, entre otras:

Considero que el punto de partida para un estudio más profundo de la participación está en nuestra forma de formularlo, o incluso simplemente en cómo la expresamos con nuestro vocabulario, con nuestros conceptos, lo falso, y que sobre todo, le da un aspecto ininteligible que no necesariamente tiene (*ibid.*: 1).

Lenguaje verbal y gestual

Otro fenómeno que interesaba tanto a Marr como a Vygotsky fue el lenguaje gestual. Para Lévy-Bruhl, en las sociedades primitivas el lenguaje gestual coexistía con el oral:

El lenguaje gestual (*sign-language*) se utiliza en determinadas circunstancias, y en donde ha caído en desuso hay vestigios de que seguramente existió [...]. En la mayoría de las sociedades inferiores se hablan dos idiomas, uno oral y otro mediante gestos (Lévy-Bruhl, 1910: 175, 178)].

En esta declaración Marr encontró prueba de sus propias teorías sobre el origen del habla humana a partir de gestos (Marr, 1933-1937, I: 217, 257), después de la “transformación revolucionaria de las manadas de animales en la sociedad humana” (*ibid.*, III: 104). También explica el hecho de que

una de las primeras “palabras”⁵ del lenguaje humano (o incluso *la primera palabra* [Marr, 1933-1937, II: 115-116, 209; V: 327] signifique ‘mano’ (cf. Velmezova, 2007: 180-186).

A pesar de su evidente interés en el lenguaje de gestos, Vygotsky tenía un punto de vista distinto sobre que hubiera un momento clave en la evolución de animales a antropoides. Algunos investigadores le atribuyen a Vygotsky la denominada teoría del punto crítico (un caso particular de la *teoría de los umbrales semióticos*), en términos de los semióticos modernos. Sin embargo, su opinión sobre si se dio tal punto decisivo (o punto crucial) en la evolución era más complicada (Van de Veer y Valsineer, 1994 [1991]: 199-200). Incluso si Vygotsky en ocasiones formulaba opiniones que parecían afines a la teoría del punto crítico, por ejemplo, al aseverar que “aparentemente, la evolución biológica concluyó mucho antes de que comenzara el desarrollo histórico del humano” (Vygotskij, 1960 [1930]: 447), en otros momentos él explicaba que: “el desarrollo humano, de tipo biológico, aparentemente había casi concluido en el momento en el que la historia humana iniciara. Lo cual, por supuesto, no significa que la biología humana quedara paralizada cuando iniciara el desarrollo histórico de la sociedad humana [...]. Sin embargo, este cambio biológico de la naturaleza se volvió una unidad dependiente del desarrollo histórico de la sociedad humana y subordinada al mismo [Vygotsk(ij) y Luria, 1930: 54-70]” (Van de Veer y Valsineer 1994 [1991]: 201).

Primitivismo perdido (?) en el lenguaje y el pensamiento

En cuanto al material de investigación de Marr y Vygotsky (lenguas modernas vs. habla infantil o inteligencia animal y sus diferentes modos de expresión) y por las conclusiones a las que los dos académicos soviéticos llegaron, ambos pudieron afirmar que el “primitivismo” que proponía Lévy-Bruhl no había concluido aún, sino que aún existía en el siglo XX, del mismo modo que las “personas primitivas” del antropólogo francés. Esta era una de las razones por las que varios investigadores soviéticos (Marr y los marristas, entre otros, como ya se vio) reprocharan a Lévy-Bruhl que en sus teorías faltara un primitivismo “real”. Sin embargo, esto también explica el aumento en el interés por la obra del francés en la Unión Soviética. Su fama fue más allá de los círculos académicos, lo cual contribuyó a la colaboración entre investigadores y representantes de otras profesiones.

Ponemos como ejemplo a V. V. Ivanov, quien planteó la idea de un círculo de estudio de los estratos de la conciencia arcaica en las lenguas modernas y en el lenguaje del cinema, y que fue creado por Vygotsky, Luria y S. Eisenstein, en el cual Marr también participó (Ivanov, 1976, cap. 1, punto 4; cf. Kull y Velmezova, 2011: 261). Pero vale la pena analizar la cuestión a fondo. En una era en que proliferan los medios masivos y Facebook, el fantasma del “pensamiento primitivo” nuevamente está presente en nuestra cultura globalizada. La lógica es reemplazada y ahora el dar un clic es el mecanismo de pensamiento principal. Si una persona pudiera decir hoy “soy mi página

⁵ Utilizamos este vocablo entre comillas para resaltar la falta de correspondencia entre “palabras” primitivas (semántica y fonéticamente “difusas”) en las teorías de Marr y las palabras de las lenguas modernas (cf. Velmezova, 2007: 197-199).

de internet”, la “participación” de los bororos como papagayos rojos se evidenciaría en nuestra identificación con los milagros generados por la computadora.

Referencias

- Ivanov, V. V. (1976). *Očerki po istorii semiotiki v SSSR*. Moscú, Nauka.
- Kozyrev, A. V., Turko P. A. (1936). “Pedagogičeskaja škola professora L.S. Vygotskogo”. *Vysšaja škola*, 2: 44-57.
- Kull, K., Velmezova E. (2011). “Interview de Vjačeslav Vsevolodovič Ivanov sur la sémiotique, les langages du cerveau et l’histoire des idées”. *Cahiers de l’ILSL*, 31: 247-268.
- Levi-Brjul’, L. (1930). *Pervobytnoe myšlenie*. Moscú – Leningrado, Ateist, Gosudarstvennaja tipografija imeni Evgenii Sokolovoj.
- Lévy-Bruhl, L. (1910). *Les fonctions mentales dans les sociétés inférieures*. París, F. Alcan.
- Lévy-Bruhl, L. (1922). *La mentalité primitive*. París, F. Alcan.
- Lévy-Bruhl, L. (1998) [1949]. *Carnets*. París, Presses Universitaires de France.
- Marr, N. Ja. (1930). “Predislovie k knige L. Levi-Brjulja *Pervobytnoe myšlenie*”. En Levi-Brjul’ 1930: XIV-XV.
- Marr, N. Ja. (1933-1937). *Izbrannye raboty*, vol. I-V. Moscú – Leningrado, Izdatel’stvo gosudarstvennoj akademii istorii material’noj kul’tury (vol. I) – Gosudarstvennoe social’no-èkonomičeskoe izdatel’stvo (vol. II-V).
- Nikol’skij, V. K. (1930). “‘Pralogičeskoe myšlenie’. ‘Rabočaja gipoteza’ Levi-Brjulja”. En Levi-Brjul’ 1930: XVI-XXVIII.
- Von den Steinen, K. (1894). *Unter den Naturvölker Zentral-Brasiliens*. Berlín, D. Reimer.
- Valsiner, J. (2012). *The Guided Science: History of Psychology in the Mirror of its Making*. Nueva Brunswick, N. J., Transaction Publishers.
- Van der Veer & R. Valsiner, J. (1994) [1991]. *Understanding Vygotsky. A Quest for Synthesis*. Cambridge – Oxford, Blackwell Publishers.
- Velmezova, E. (2007). *Les lois du sens: la sémantique marriste*. Berna et al., Peter Lang.
- Vygotskij, L. S. (1934). *Myšlenie i reč. Psixologičeskije issledovanija*. Moscú – Leningrado, Gosudarstvennoe social’no-èkonomičeskoe izdatel’stvo.
- Vygotskij, L. S. (1960) [1930]. “Povedenie životnyx i čeloveka”. En Vygotskij L. S. *Razvitie vysšix psixičeskix funkcij*. Moscú, Izdatel’stvo Pedagogičeskix Nauk: 397-457.
- Vygotskij, L. S. (1982) [1926]. “Istoričeskij smysl psixologičeskogo krizisa”. En Vygotskij L. S. *Sobranie sočinenij*. Vol. I-VI. Moscú, Pedagogika, 1982-1984, vol. I: 291-346.
- Vygotskij, L. S. & Luria, A. R. (1930). *Ètjudy po istorii povedenija. Obez’jana. Primitiv. Rebenok*. Moscú – Leningrado, Gosudarstvennoe izdatel’stvo.
- Vygotsky L. S. (1962) [1934]. *Thought and Language*. Cambridge, Mass., The MIT Press.